

**Lola Arrieta Olmedo
Elisa Estévez López
(Coords.)**

Acompañar en la [in]certidumbre

III CÍRCULOS DE ENCUENTRO MARISA MORESCO

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

I. HABITAR LA [IN]CERTIDUMBRE

Olga Belmonte García

Introducción.....	19
La filosofía ante la [in]certidumbre.....	20
Las experiencias humanas y la [in]certidumbre	27
La configuración de la identidad: entre lo familiar y lo extraño. Vivir en el mundo y con otros: Los lugares antropológicos compartidos. La búsqueda de sentido.	
Claves para habitar la [in]certidumbre	50
Consideraciones finales	58

II. REFLEXIONES

SOBRE LAS TORMENTAS DE [IN]CERTIDUMBRE

Anabel González

¿Qué significa aprender? ¿Se puede aprender de una pandemia?	63
Nuestra respuesta ante la amenaza.....	66

III. UN DIOS [IN]CIERTO PARA TIEMPOS [IN]CIERTOS

Fernando Rivas

Dios en el desierto	72
Antiguo Testamento: Dios y el pueblo de Israel en el desierto. Nuevo Testamento: Juan Bautista y Jesús en el desierto. Cristianismo primitivo: san Antonio y el monacato del desierto.	
Aportaciones y propuestas para nuestra realidad.....	97
Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación personal. Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación comunitaria. Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación de los universos simbólicos.	

IV. ATRAVESAR LA [IN]CERTIDUMBRE, CON TODOS Y A TIEMPO

Covadonga Orejas

Introducción.....	107
Atravesar la [in]certidumbre	109
La voz de los jóvenes en este contexto. Cinco riesgos globales. En medio de una encrucijada.	
Entonces, cómo situarnos	116
Atrévete a preguntarte: ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? No es lo que importa llegar solo ni pronto. Nadie se salva solo. Con todos..., sobre todo con los últimos. Y a tiempo.	
Acompañar es mediación para hacerlo con todos y a tiempo .	133
A la sombra de sus alas . Comunidades itinerantes.	
Conclusión: Para todos y en toda circunstancia.....	142

V. APRENDER DE LOS POBRES A CAMINAR EN [IN]CERTIDUMBRE

Cristian Peralta

La lucidez de saberse interdependientes	149
Frente a lo improbable: creatividad	151
Tiempo, fragmentación y fiesta.....	153
Algunas pistas para acompañar, a propósito de estas intuiciones	156

VI. ACOMPAÑAR EN LA [IN]CERTIDUMBRE ALGUNAS PISTAS PARA EL CAMINO

Lola Arrieta y Elisa Estévez

La situación contextualizada	160
La actitud cuando la [in]certidumbre nos envuelve.....	160
Pistas para acompañar en la [in]certidumbre.....	162
Avanzar en el camino de la escucha y la profundización	164
Diálogo con el cuerpo . Diálogo con el psiquismo: la [in]certidumbre posibilidad de nuevo nacimiento.	
La [in]certidumbre situación de revelación	170
Atravesar la [in]certidumbre de la mano de un Dios [in]cierto.	
Los testigos nos confirman que este es el camino.....	173

INTRODUCCIÓN

Celebrar los III Círculos y contar con la participación de más de 120 personas que nos conectamos desde África, América, Asia y Europa, fue una alegría profunda para el equipo Ruaj.

Allá por marzo de 2019, inauguramos los I Círculos de encuentro Marisa Moresco. En aquel momento la temática que captó nuestra atención fue *Acompañar en las periferias existenciales*. Aquellos primeros Círculos fueron además un homenaje a nuestra querida compañera Marisa Moresco, en reconocimiento a toda su aportación como acompañante y testigo. Ruaj es parte de su legado. Comenzamos entonces reflexionando sobre todas aquellas situaciones de periferia, en las que nuestra condición humana nos hace experimentar algunos de nuestros límites. Y no solamente en lo referido al cuerpo y las necesidades físicas, sino también en lo que pueden ser nuestras creencias, significados y palabras de aliento.

En ese momento, estábamos lejos de pensar que esas periferias existenciales se iban a agudizar con la llegada de la pandemia. Y fue ya en este nuevo contexto, julio de 2020, y desde el Centro Vedruna, cuando nos pre-

guntamos por todas esas *#Familias que importan*, todos esos grupos y comunidades, de los que somos parte, dada nuestra condición de afiliados, de seres que nos necesitamos unos de otros y unos para con otros.

Con estas familias como protagonistas, nos planteamos cómo podía ser la experiencia de acompañar el latido de la *V/vida* con mayúscula y con minúscula, entre la vulnerabilidad *Y*, también escrito con mayúscula, la fortaleza, de la que cada uno y cada una estamos dotados. Cuánto nos alentó y disfrutamos el encuentro en aquella situación que ya comenzábamos a atisbar y a vivir como profunda *incertidumbre*. Fue entonces cuando se nos iluminó cuál podía ser la temática de estos III Círculos que ahora comenzamos: *Acompañar en la [in]certidumbre*.

¿Qué es la incertidumbre? ¿Cuántos rostros y facetas tiene este término? ¿Cuántos significados? Incertidumbre como vivencia existencial profundamente humana es una verdadera periferia de existencia, un trance.

Cuando se nos da vivir con cierta seguridad y confianza, gozar esa alegría y estímulo de construir juntos el futuro, la incertidumbre la llevamos relativamente bien. Y, es más, funciona como motivación hacia el horizonte que se abre. Vivida, por lo tanto, en sus justas dimensiones, la incertidumbre es una *oportunidad*, nos conecta con lo profundo y nos hace descubrir parajes inimaginables.

Pero ¿qué pasa cuando las circunstancias son tan difíciles que falla la fortaleza y la confianza? Entonces, esa incertidumbre nos asoma al abismo del miedo, de la ansiedad y la angustia. Puede transformarse en un tsunami que nos barre las seguridades, las raíces, el suelo, y nos nubla para siempre el horizonte.

Si algo nos caracteriza como humanos es tener memoria del pasado y ser conscientes del presente y desde ahí, arriesgarnos confiadamente para construir juntos el futuro. Pero cuando esa incertidumbre se agudiza se generan perplejidades, vacilación, celos, desasosiego. Es como si el “y si...” de las mil preguntas que surgen cada día, se nos transformará en un peso bastante insoportable.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo acompañar en esta incertidumbre, en este verdadero trance de existencia, que la pandemia ha puesto ante nosotros y nosotras, para vivirlo con toda la familia humana?

Como sabéis, en Ruaj nos gusta decir que para acompañar es necesario partir de las situaciones actuales. El punto de partida es lo que cada persona vive ahora. Y por eso, algunos de vosotros y vosotras, amigas y amigos, recibisteis este mensaje, antes del encuentro: “Ayúdanos a hacer la presentación de este encuentro. ¿Cómo vives la incertidumbre en este contexto convulso? ¿Cómo percibes que la viven quienes te rodean?”.

Las respuestas nos ayudaron a hacernos una idea de los aires que corrían por aquí y por allá en aquel momento. Recogemos algunas de las constantes:

- Incertidumbre como inquietud, extrañamiento muy grande: “deja una especie de duda permanente que no se disipa”.
- La incertidumbre tiene efectos importantes: “aumenta las preocupaciones y crecen los temores, la presión en el trabajo, la posibilidad de cambios que desbordan las tareas habituales”.
- Desigualmente vivida, según las condiciones de los contextos: “Si tengo trabajo, condiciones de vida

aceptables, si no me ha tocado de cerca, en familiares, o a mí mismo las enfermedades, tragedia o muerte, la incertidumbre se hace llevadera”.

- Incertidumbre compartida, como experiencia existencial: “con el paso del tiempo, se deja notar un cansancio atrapante que no sabes bien como deshacerte de él”.
- Desde la escuela: “la incertidumbre la vivimos como podemos y aunque intentamos hacer como si todo fuera bastante normal, la atmósfera es bastante amenazante: el miedo y el desconcierto es como si una niebla densa que no levanta se pegara cada vez más y más a nuestra propia piel. Y desde ahí, cuántas vulnerabilidades afloran”.

Por otro lado, al temor se sumó la capacidad de relativizar todo lo que no es esencial. Crece el deseo de *conexión*, encontrar formas diferentes de vivir las relaciones, de apoyarnos por encima de las distancias. Cuánta creatividad surgió a raíz de esta situación. A quienes la incertidumbre les pilló entrenados por haber vivido experiencias de adversidad previas, dieron *testimonio* de cómo los aprendizajes hechos anteriormente, les ayudaron a no bajar los brazos, a no dejarse arrastrar por la negatividad. Se dieron cuenta de que les llevaba a resituarse más en su estatura humana, sin pretender tener el control de todo. A aprender a encajarla como verdadera compañera de camino.

Nos impresionaba quien, bajo el peso de la sentencia de una enfermedad severa, compartía cómo la experiencia misma de incertidumbre y de pandemia le normalizó la vida en algunos aspectos, al no tener que explicar cada vez por qué llevaba mascarilla, por qué necesitaba aislarse de los sitios concurridos o por qué

tenía que cuidar tanto el ambiente en el que se movía. Impresionante también recibir el testimonio desde Tailandia allá en la frontera con Myanmar. La incertidumbre aviva la determinación sabiendo, precisamente, que Dios trabaja en la pobreza, en la ignorancia y en el barro para sacar lo mejor de sí y acoger, en toda circunstancia, a tantos y tantos refugiados y desplazados por la guerra.

Fue bonito recibir noticias de grupos, comunidades y familias, con relatos de esperanza y solidaridad compartida, cultivando con su hacer, la cultura de los cuidados que emerge con fuerza. Tras los testimonios escuchados al comienzo de estos Círculos, nos surge una invitación: Aprender a reconocer la [in]certidumbre y abrazarla. Vivir más conscientemente el presente. Ese ritmo y pausa de un caminar que permite el encuentro y la reflexión se vuelve un imperativo.

En la realidad densa del día a día, cada uno tenemos que hacer el camino, nadie puede hacerlo “por...”, aunque sí “con” otros; es decir, juntos. Cuánto sostiene, entonces, la honda certeza de saberse querido, de saber-nos queridas para vivir la [in]certidumbre.

Sin embargo, la mirada alrededor evidencia esa percepción de malestar, desánimo y frustración que recogen los testimonios. Según la situación y sensibilidad de cada cual, las reacciones cotidianas son muy diversas, el modo de relacionarnos, también.

Cuánto nos está ayudando a resistir la música, la poesía, la belleza, la palabra, la mano tendida. Como canta Ismael Serrano: “... y ahora a aprender, que el tiempo perdido enseña a vivir. Porque fuimos seremos, a pesar del cansancio, gritaré para que al fin me encuentres a mitad del naufragio”.

¿Cómo no recordar, en este momento, a los más mayores, que tanto han padecido? ¿Cómo no preocuparnos de los adolescentes, confusos e invadidos por la pandemia, además de la virulencia propia de su momento vital?

Ante esto, ¿qué podemos hacer? Ahí nace el objetivo de estos III Círculos de encuentro Marisa Moresco.

En Ruaj, es habitual ofrecer en cada encuentro, algunas líneas de trabajo muy básicas. Cuando la [in]certidumbre arrecia y la angustia parece desbordarnos, hace falta aplicar pensamiento a la vida. ¿Qué *claves* nos pueden ayudar?

- *La primera.* Ayudar a *pensar* para contener aquello que realmente pueda quitarnos la seguridad. Es esa la tarea de los filósofos: ayudar a hacernos preguntas y a sostenerlas. Preguntas que facilitan profundizar lo que pasa y nos revelan esa misma realidad preñada de esperanza.
- *La segunda.* Explicarnos lo que vivimos poniendo palabra objetiva a lo que pasa y *nos* pasa con ello. La [in]certidumbre llena nuestro cuerpo de sensaciones desconocidas y desagradables. Para acogerlas, lo primero identificarlas, lo segundo comprenderlas. La clave está en *no rumiar* la incertidumbre, sino en reflexionarla sintiéndola, hasta poder acogerla. A todo ello nos ayuda identificar lo que vivimos, reconocer nuestras potencialidades, poner medios para afrontar, sin querer controlarlo todo.
- *La tercera.* Tomar *postura* correcta. Postura y ubicación adecuada. Algunos psicólogos hablan de los tres presentes que vivimos los humanos: el *presente-presente*, el *presente-futuro* y el *presente-pasado*.

Cuando vivimos en el *presente-futuro* muchas veces la angustia por lo que no vendrá o por lo que llegará, nos atormenta, nos vuelve obsesivos; el miedo toma las riendas tratando de controlar lo que pasa. Si es el *presente-pasado* el que se impone, la realidad se difumina revolviéndonos una y otra vez por lo que no salió; nos paraliza y nos impide avanzar.

Vivir en el *presente-presente* es el modo de tomarnos profundamente en serio la realidad. Es lo que nos puede permitir incrementar la consciencia, compartir relatos y búsquedas, hacer espacio a los otros, construir el camino juntos y desde ahí, dar el salto, adentrarnos en lo profundo, conectar con el corazón y confiar.

Confiar en esa [in]certidumbre que hemos querido escribir con corchetes. El misterio de esa Presencia que siempre acompaña y nunca abandona, está ahí haciendo la travesía con nosotros, en las nieblas espesas de cada día, noches que parecen interminables, en espera de alguna luz que no sabemos explicarnos de dónde viene, pero que ahí está. ¡Lo ratifican tantos testigos! Se trata de poder vivir el caminar sobre las aguas sin miedo a hundirnos, porque nos sentimos atraídos y atraídas por Aquel y aquellos que nos llaman para hacer el camino juntos.

Cuando preparábamos esta reflexión recordábamos a nuestra compañera Marisa. Hay un texto que recogimos de ella en los I Círculos, que hablaba precisamente de cómo se sentía interiormente después de un mes y dieciséis días de la muerte de su madre. Os invitamos a repensarlo en contexto de [in]certidumbre:

Hace un mes y dieciséis días que ha muerto mi madre.
Es como si se hubiera puesto boca abajo el tablero
de ajedrez en medio de una jugada.

Ahora estoy resituando todas las piezas una por una. En la situación inicial del juego, aquella partida se perdió allí donde estaba. El Señor resucitado ilumina cada uno de mis movimientos. Todo tiene sentido en medio de la pena.

Cada uno de los sentimientos va ocupando su lugar. Estoy triste es verdad, pero siento tanta fuerza interior que no es la tristeza el sentimiento que predomina sino la sensación de plenitud y el deseo de atención y cuidado a mis hermanos de sangre que se convierte en deseo universal¹.

A esto vamos, esto pretendimos con los III Círculos: alentarnos desde el encuentro, escucharnos como testigos, compartir experiencias, sostener las preguntas, para que en esta travesía que nos está tocando, podamos avanzar, como se nos dirá, juntos y a tiempo. Y para que descubramos esa seguridad de poder caminar sobre las aguas, con fe esperanzada y realismo lúcido.

Son cinco los capítulos que encontramos en esta publicación. Todos ellos tratan de dar respuesta al tema de estos III Círculos de encuentro Marisa Moresco, desde ángulos diferentes y complementarios. Es estilo propio de Ruaj hacerlo de una manera interdisciplinar teniendo muy en cuenta los contextos y las culturas, y escuchando “la música del Evangelio” (FT 277) para desentrañar su Palabra de Vida en el presente.

La reflexión de Olga Belmonte nos invita, en sus palabras, a habitar la [in]certidumbre, sin dejar atrás lo propio de la condición humana, con todos los aprendizajes que comporta y ofreciendo claves para habitarla.

¹ Lola ARRIETA. “Marisa Moresco: Honradez y ternura”. En Lola ARRIETA y Elisa ESTÉVEZ, *Acompañar en las periferias existenciales*, Madrid: Narcea, 2020, 179.

De su mano y de la de otros filósofos contemporáneos, el lector o lectora se adentra en una clave esencial: la [in]certidumbre tiene presencia y ausencia, luz y oscuridad, certeza e incertidumbre. Atreverse a abrirse a ella lleva a cuestionar la autosuficiencia, acoger la propia vulnerabilidad y ensayarse en vivir en interdependencia, cuidándose y ofreciéndose amparo. Nos invita a cultivar una razón (en)carnada y nos alerta de los riesgos de afeurrarnos a la certidumbre como apuesta vital. Su reflexión incide en la importancia de tener y ser casa unos para otros, de modo que el mundo sea un lugar más habitable para todos y permita sobrellevar la incertidumbre propia de la vida.

La aportación de Anabel González recoge en síntesis su intervención en los III Círculos. Desde la psiquiatría y la psicoterapia, se adentra en las situaciones de [in]certidumbre y ofrece algunos aprendizajes para transitar por ellas con salud: 1) incrementar la consciencia de los esquemas previos con que interpretamos la realidad y ensayarse en la capacidad de flexibilidad y reformulación de nuestras convicciones; 2) conexión con las propias emociones y su modo de manifestarse en el cuerpo; 3) conocimiento de nuestra historia pasada y su influencia en el presente. Analiza en un segundo momento las respuestas defensivas ante la amenaza (pelear, escapar, paralizarse, someterse) invitando a no quedarse en ellas y resaltando la importancia de la conexión social como recurso esencial.

La reflexión desde la fe nos la ofrece Fernando Rivas. Profundiza en la imagen de Dios en el desierto, ampliamente desarrollada en la tradición cristiana. Es una imagen que ayuda a crecer en una fe adulta que no deja de

lado los problemas e incertidumbres y que invita a abandonar formas infantiles e inmaduras de entender a Dios. Recorre primero textos del Antiguo y el Nuevo Testamento sobre el Dios [in]cierto en el desierto, mostrándolo como un espacio liminal donde se revela como presencia y ausencia, donde se da la tentación y se experimenta el encuentro con el Dios que cuida, acompaña y guía. Finalmente se adentra en la *Vida de Antonio*, escrita por San Atanasio en el siglo IV, y donde las sucesivas salidas desde su propia casa hasta el desierto se interpretan como un itinerario de construcción de nuevas subjetividades y espacios sociales alternativos donde Dios se hace presente.

El cuarto capítulo es de Covadonga Orejas. En él ofrece algunos rasgos de contexto, escuchando a los jóvenes y haciéndose eco de los medios, y se pregunta cómo atravesar la encrucijada en que la [in]certidumbre nos sitúa. Profundiza en la propuesta que el Papa Francisco ofrece en la *Fratelli Tutti* poniendo de relieve las claves que da para atravesar la incertidumbre que pesa sobre todos y todas, invitándonos a atrevernos a mirar la realidad, reflexionarla desde la Palabra y actuar en ella; subrayando la importancia del “con todos y a tiempo”. Se vale también de algunos poetas y autores, cuyas palabras sabias nacidas de su experiencia vital, les hace testigos para nosotros y nosotras. Finalmente, recoge las claves de acompañamiento comunitario en la vida diaria y en contextos de [in]certidumbre tan diversos como un campo de refugiados o las comunidades que en Ruaj llamamos itinerantes, y que ella misma ha vivido.

El quinto capítulo de Cristian Peralta ofrece una aproximación a la [in]certidumbre desde las culturas del Sur y,

en concreto, desde República Dominicana. Su reflexión invita a mirar lo que la incertidumbre provoca en la población vulnerada y se pregunta cómo su manera de responder a ella aporta luces en otros contextos para transitar por la incertidumbre escuchando también las llamadas de Dios en ella. Menciona tres acentos y dinámicas: 1) la lucidez de saberse interdependiente; 2) frente a lo improbable, la creatividad; 3) y la fiesta como recurso para romper con la implacable e insegura cotidianidad y, en cierta manera, darle significatividad. Concluye con algunas pistas para acompañar tomando todo ello en cuenta: escucha desarmada, vinculación con Dios y con todos los demás, desmontar prejuicios y animar al encuentro con lo diverso, etc.

Finalmente, y habiendo escuchado atentamente todas las aportaciones de los ponentes y de los participantes en los III Círculos proponemos unas reflexiones finales en las que pergeñamos un mapa para orientarse cuando la [in]certidumbre nos visita, estamos en situación de desierto o en medio de la travesía cuando los naufragios y desahucios amenazan la V/vida.

Esperamos que este libro, *Acompañar en la [in]certidumbre*, sea una contribución que siga fomentando reflexión compartida, diálogo e intercambio sobre cómo acompañar en situaciones de [in]certidumbre, en la educación, la familia, las periferias, la vida cotidiana, etc. Deseamos que en la lectura se susciten preguntas, se encuentre luz sobre los modos de acompañar, se redescubra a los testigos.